

La Nación
Cultura y Espectáculos

M. ENE - 2002 589651
1.50

Ideas mundanas

Recuerdos de "La Negra Ester"

Recuerdo la primera vez que vi la obra "La Negra Ester" y, sobre todo, el ambiente que podé percibir era bambalinas, cuando una vez terminada la función me encontré a fumigando un poco arremesado en modernísimas coreografías, vestuarios y maquillajes, pero por sobre todo un entusiasmo que impregnaba todo, una suerte de euforia en tiempos anteriores, un llamado a la lucha hacia delante de la mano del oficio, del gusto por el trabajo y, también, de la urgencia de pasarlo bien.

Era absolutamente dinámico el espectáculo. Una valía cargada de encías y giros de imitar los pasos de baile de Quercia. La obra tenía un saborato de tristeza, contemplador, pero algo lo picante, lo popular; esa cosa chilena de combinar desgracias con humor, la hacia excepcionalmente fuerte. Y uno, por entonces, no había encontrado otra receta para sobrevivir a lo oscuro de la dictadura, para que nos extendiéramos—que la correhonda de trabajo y fiesta, de rigor y parada. Era realmente un hallazgo.

go ver a tipos que habían logrado hacer de su vicio al oficio un divertimento incluido en uno de los fangos más profundos de la chilenidad.

La muerte de Pérez ha servido para que no pocos actores, dramaturgos y directores teatrales se questionen, con razón, del escaso apoyo cultural que el arte en general, y el teatro en particular, tienen en el país. Sobran las comparaciones para refutar el argumento. Y sobran los ejemplos de otros hombres de teatro, jóvenes y ya maduros, que entregan su vida a esa ocupación.

Ulpelgo, claro está, es que esos hombres de arte se transformen en artistas oficiales, con todo lo que eso implica: Artistas de corte y, por lo tanto, artistas de balón y no de calle. Algunos, por su trayectoria, están llamados a ese peligro, digamos de antemano.

Andrés Pérez sentía, entre otros rasgos notables, el de no ser un artista oficial. No lo buscó ni le sedujó ese mundo, con su vida social y su exposición mediática, el vaciamiento de las intimidades en letra impresa y esa falsa alegría—adulta media, desgachada—que exhibían los que bailotean en torno al poder. Por el contrario, fue fiel a sus orígenes, a ese verdadero concepto de lo popular donde se encierran valores y expresiones de arte y no a la caricatura vertebral a la que se recurre a menudo. Y fue fiel a su oficio. El resultado más simbólico fue la puesta en escena de "La Negra Ester", donde después de verla uno salió enternecido.

Ahora, pensando, pienso que esa alegría no era más que la admiración por ver en escena una obra donde se recreaba, con respeto, un mundo al que, en esas entonces, y también hoy día, en el fondo se desprecia. El mundo de los pobres.

*Texto parcial de Nibaldo Moscatti publicado en www.elmostrador.cl

Recuerdos de "La negra Ester" [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de "La negra Ester" [artículo]. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile